

## B. BAUER (1809-1882) Y SU CRITICA A HEGEL EN LA "POSAUNE" DE 1841

JOSE Ma. GARCIA GÓMEZ-HERAS

En el proceso de transición de Hegel a Marx, el grupo de los "Jóvenes Hegelianos" lleva a cabo una labor de crítica, que erosiona insistentemente los presupuestos sobre los que aquel había construido su filosofía. Sus teorías sobre el hombre, la religión y el Estado son pasadas por el tamiz de la sensibilidad nueva que surge en el inmediato posromanticismo. F. Strauss, L. Feuerbach y B. Bauer son los protagonistas de la empresa en la década 1830/40. Una obra del último: *Die Posaune des jüngsten Gerichts wider Hegel den Atheisten und Antichristen* (1841) constituye un documento elocuente de la crítica radical, que el grupo practica al final de la década. A un análisis de las ideas de la misma están dedicadas las páginas de nuestro ensayo <sup>1</sup>.

- (1) De entre las publicaciones recientes sobre B. Bauer me parecen seleccionables: L. KOCH: *Humanistischer Atheismus und Gesellschaftliches Engagement. B. Bauers "Kritische Kritik"* (Stuttgart-Berlín, 1971); J. von KEMPSKI: *Ueber B. Bauer. Eine Studie zum Ausgang des Hegelianismus* en *Archiv für Philosophie* 11 (Stuttgart, 1962) H. 3/4, 223-245; G.A. van den BERG van EYSINGA: *Aus einer unveröffentlichten Biographie von B. Bauer. B. Bauer in Bonn en Annali* (Milano, 1964) 329-386; D. HERTZ-EICHENRODE: *Der Junghegelianer B. Bauer im Vormärz* (Berlín, Phil. Diss., 1959).

## 1.- EL CIRCULO EN TORNO A HEGEL Y LA TRANSICION DE LA CRITICA RELIGIOSA A LA CRITICA POLITICA.

La actividad académica de Hegel en Berlin no tarda en hacer cristalizar un grupo de discípulos y admiradores de su filosofía. Sus miembros desarrollan una intensa actividad académica y publicística, abundando los intentos de acceso al poder y a la docencia por parte de los mismos. De entre ellos Gans es nombrado "Extraordinarius" y Daub y Marheineke llegan a ocupar sendas cátedras. Gabler, Hinrichs, Michelet, Rötcher y Hotho seguirán sendas dispares. A partir de 1826 el grupo se organiza en la *Sozietät für Wissenschaftliche Kritik* y unos meses más tarde aparecen los *Berliner Jahrbücher*, publicación periodica representativa del grupo. En ellos, aceptando como baremo la ideología hegeliana, se practica la crítica de publicaciones y acontecimientos culturales de la época <sup>2</sup>.

La problemática tratada por el grupo durante el primer periodo de la escuela, aún en vida de Hegel, gira en torno a temas de filosofía de la religión y antropología. Hinrichs analiza el problema de las relaciones entre religión y ciencia, Carové polemiza con el catolicismo, Marheineke acopla sus convicciones religiosas al sistema hegeliano y Göschel ridiculiza al supranaturalismo <sup>3</sup>. Las ideas y actividades del clan no tardan en provocar críticas y recelos. Los sectores adscritos a la ortodoxia religiosa y más aún el influyente círculo de adscritos a la "religiosidad del sentimiento" de inspiración schleiermacheriana reaccionan solapadamente, propinando, aquellos denuncias y éstos abundante material para la polémica. Unos y otros logran cerrar a Hegel las puertas de la "Berliner Akademie der Wissenschaften". La ortodoxia protestante acumula acusaciones, que se convirtieron en tópicos de la crítica religiosa antihegeliana: racionalismo, disolución de la creencia en filosofía, ateísmo, panteísmo, práctica de una metodología incapaz de descubrir el valor de los documentos históricos del cristianismo... etc. <sup>4</sup>.

(2) Sobre la actividad de los "Junghegelianer" cf. C. CESA: *Figure e problemi della storiografia filosofica della sinistra hegeliana, 1831-1848* en *Annali dell'Istituto G. Feltrinelli*, VI (Milano, 1963) 70 ss; B.: *Les jeunes hegelians et les origines du socialisme contemporain en Allemagne* en *Revue Philosophique* I (1923) 379-402; W. MOOG: *Hegel und die hegelische Schule* (München, 1930); Mc. LELLAN: *Marx y los jóvenes hegelianos*. Trad. del inglés (Barcelona, 1972); K. LOEWITH: *Die hegelische Linke*. Texte aus Werken von H. Heine, A. Ruge, M. Hess... (Stuttgart, 1962).

(3) H. MARTIN SASS: *Untersuchungen zur Religionsphilosophie in der Hegelschule, 1830-1850* (Münster, 1963), 188-189.

(4) En la lucha contra Hegel, por motivaciones distintas, se unieron los seguidores de Schleiermacher y los "pietistas" en torno a Tholuck. De estos formó parte uno de los más radicales críticos de Hegel, Hengstenberg.

Durante el quinquenio 1830/35 el tema de la "inmortalidad personal" acapara la atención de los "jóvenes hegelianos". Varios de éstos salen a la palestra unos en pro y otros en contra de la inmortalidad personal: Richter la niega; Göschel polemiza con él en los "Berliner Jahrbücher"; Weisse acepta el razonamiento de Göschel pero le niega calidad hegeliana. El debate se amplía con otros nombres: Mises, Conradi, Erdmann y degenera en cuestión escolástica al aparecer la cuestión de si las opiniones vertidas eran fieles o no a las doctrinas de Hegel.

La edición completa de los escritos de Hegel (1832-1837) a cargo de Marheineke, Förster, Michelet y otros pone a disposición de un público más amplio los escritos de aquél sobre filosofía de la religión y filosofía de la historia. Los seguidores y los críticos se multiplican. Las ideas hegelianas penetran en áreas de pensamiento católico y no tardan en aparecer aquí denuncias de panteísmo contra aquéllas. Los "hegelianos" continúan utilizando los "Berliner Jahrbücher" no sólo para responder a los ataques del exterior sino también para debatir las diferencias surgidas entre ellos. La cátedra de Hegel en Berlín es asignada en 1833 a uno de sus discípulos: Gabler. Este, sin embargo, decepciona a los mismos que le habían protegido.

En 1835 aparece la obra que ocasionará la división entre los discípulos de Hegel. El docente en Heidelberg F. Strauss publica su famosa *Leben Jesu*, en la que los elementos históricos de los evangelios son reducidos a mitos y Jesús de Nazaret interpretado como "ideal de humanidad". El libro produce un voluminoso escándalo y las tomas de posición a favor y en contra de él se multiplican. Strauss, utilizando jerga parlamentaria, clasifica a sus interlocutores en grupo de derecha (Gabler, Göschel) que mantienen la historicidad del acontecimiento Cristo, en grupo de centro (Rosenkranz), que retiene un minimum de aquélla y en grupo de izquierda (Strauss, F.Ch. Baur), para quienes el cristianismo carece de hechos históricos en sus orígenes, reduciéndose éstos a mitología y a formas de conciencia. La polémica provocada por el escrito de Strauss se mantiene viva hasta finales del decenio y se reconoce generalmente la filiación hegeliana del "panteísmo de la humanidad" propagado por Strauss<sup>5</sup>.

A partir de 1835 aparecen síntomas de cansancio y esterilidad en el debate de temas religiosos. Los intereses, por el contrario, tienden a orientarse hacia cuestiones políticas. La fundación de los "Hallescher Jahrbücher" (1838) marca el punto de inflexión. El principio de la libertad de pensamiento —equiparado al "Prinzip des Protestantismus"— es desarrollado y propagado en sus manifestaciones y consecuencias históricas y políticas. La "crítica religiosa" se transforma en "crítica política". El "principio de la libertad",

(5) Cf. H. MARTIN SASS: Op. cit., 192-193.

con sus implicaciones revolucionarias y críticas es contrapuesto al "principio del romanticismo", cargado de tradición, irracionalidad y sentimiento. Lo que hasta entonces aparecía como cuestiones filosóficas para especialistas deviene factor político-cultural y, por lo mismo, relevante para la vida política. Los poderes públicos se percatan del fenómeno. Se siguen con inquietud la marcha de las publicaciones y menudean con insistencia la censura y las denuncias <sup>6</sup>.

Dos escritos importantes, gestados a finales de la década 1830/40 y aparecidos en 1841, culminan el proceso de la crítica religiosa arriba descrito: *La esencia del cristianismo* de L. Feuerbach y *La trompeta del juicio universal* de B. Bauer. Toda una serie de ideas vertidas durante las polémicas de los años precedentes son recopiladas aquí. L. Feuerbach desarrolla su programa de disolución de la religión en antropología y redacta un verdadero manifiesto en pro de la recuperación del hombre perdido en la alienación religiosa. Con este escrito, y el posterior de la *Esencia de la religión* (1845), Feuerbach, al decir de Marx, cierra para siempre la crítica religiosa <sup>7</sup>. Ideas similares, si bien con otra intención, abundan en el libro de B. Bauer. De ellas habrá ocasión de ocuparse un poco más adelante.

## 2.- LA ACTIVIDAD DE B. BAUER EN LOS CIRCULOS HEGELIANOS.

Durante la polémica desatada por la *Leben Jesu* de Strauss entra en la palestra literaria un nombre de repercusiones amplias en la inmediata historia del posthegelianismo: B. Bauer <sup>8</sup>. Estudiante con Schleiermacher y Mar-

- (6) H. POPITZ: *Das epochale Bewusstsein der Junghegelianer* en *Der entfremdete Mensch. Zeitkritik und Geschichtsphilosophie des jungen Marx* (Frankfurt a M., 1967) 15, subraya como tras la "crítica religiosa" alentaba una intención de "crítica social". La crítica religiosa de Feuerbach y B. Bauer apuntaba al ilusionismo de una burguesía instalada en el poder. Tal intención, a pesar de las apreciaciones del mismo POPITZ, nos parece que conllevaba una intención política, al desmascarar los presupuestos ideológicos y prácticos desde donde operaban los poderes públicos.
- (7) Cf. K. LOEWITH: *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX*. Trad. del alemán (Buenos Aires, 1968), 112 ss., 462 ss.
- (8) Bauer nace en Eisenberg, estudia en Berlín, enseñando, a continuación aquí y en Bonn. Durante la época berlinesa redacta numerosos estudios de crítica bíblica, según los esquemas del hegelianismo ortodoxo. Transferido a Bonn a causa de su viraje a la izquierda, continua aquí sus trabajos preferidos: la crítica histórica, que alterna con estudios de filosofía de la religión. Sus ideas le crean dificultades crecientes, siendo destituido de profesor en Bonn. Retorna a Berlín, desarrollando una intensa vida periodística, asumiendo la dirección del grupo de "Libres" de la capital prusiana. Aquí surgen diferencias con los "jóvenes hegelianos", A. Ruge y K. Marx. Bauer inicia su "época crítico-crítica", como la definirá Marx en la "Heilige Familie". La última fase del itinerario de Bauer se desarrolla entre actividades publicísticas y retorno a sus trabajos preferidos de crítica bíblica. Muere en 1882.

heineke y colaborador de éste no tarda en convertirse en centro de los "libres" de Berlín. Sobre él y sobre Feuerbach se centra la admiración de hegelianos más jóvenes como Marx. La actividad literaria de Bauer había sido iniciada con estudios de crítica histórica sobre textos bíblicos. En ellos se muestra partidario de la más estricta ortodoxia hegeliana. Entre 1838/39 se consume en él un viraje hacia la izquierda que le acarreará, entre censuras y zancadillas, la exclusión de la carrera académica. A la "época ortodoxa" pertenecen una aspera recensión de la obra de Strauss y la fundación de la "Zeitschrift für spekulative Theologie" (1836-1839), publicación periódica destinada a combatir las tesis straussianas y por la que desfilan nombres conocidos de la derecha, tales como Gabler, Göschel, Erdmann, Conradi, etc.

Un panfleto: *Dr. Hensgtenderg. Kritische Briefe über Gegensatz des Gesetzes und des Evangeliums* marca el viraje de Bauer hacia la izquierda<sup>9</sup>. En él se declaran inconciliables el hebraísmo y el cristianismo, la filosofía hegeliana y la ortodoxia. En unos y otros alienta un espíritu contrario. Este trabajo y otros ulteriores de crítica bíblica, en los que da rienda suelta a su mal humor contra la ortodoxia, le crean dificultades crecientes en Berlín. Estas, y el consejo de algunos amigos, le aconsejan transferirse a Bonn. La ciudad renana, sin embargo, no es clima propicio al inquieto docente. La universidad ha permanecido inmune a las ideas hegelianas y en ella domina la ortodoxia protestante más estricta. Bauer dicta lecciones sobre crítica bíblica y practica una vida retirada de estudio. Es aquí cuando prepara la segunda edición de las lecciones sobre filosofía de la religión de Hegel<sup>10</sup>. Su crítica histórica, entretanto, vira cada vez hacia posturas más radicales, acarreándose las iras de la ortodoxia y la desconfianza de los poderes públicos. El "caso Bauer" es estudiado por varias universidades y el resultado es la retirada de la "licentia docendi". Bauer, que primeramente pensó en retirarse y dedicarse a escribir privadamente, acepta el riesgo de la polémica, dando ocasión a un sonado "affaire" académico<sup>11</sup>. Durante su estancia en Bonn redacta la obra objeto de nuestro estudio: *La trompeta del juicio final sobre el ateo y anticristiano Hegel (1841)*, en donde ironiza sobre la filosofía de la religión

(9) Cf. G.A. van den BERG van EYSINCA: *Aus einer unveröffentlichten Biographie von B. Bauer*, 329 ss.

(10) G. HEGEL: *Philosophie der Religion*. Prefacio de Marheineke (Berlín, 1840). Las modificaciones introducidas por Bauer en la obra de Hegel fueron objeto de numerosas críticas, siendo acusadas de partidistas. Otros, por el contrario, como E. ZELLER valoran muy positivamente los cambios realizados sobre el texto de la presedente edición. Cf. G.A. van der BERG van EYSINGA: *Op. cit.*, 339-340.

(11) Sobre los informes remitidos por las diversas universidades a propósito de las ideas de Bauer y el desarrollo ulterior del "affaire" en torno a la destitución de Bauer cf. G.A. van BERG van EYSINGA: *Op. cit.*, 365 ss., 379 ss.

de Hegel y adelanta algunas ideas políticas sobre el papel de Rusia en el futuro de Europa.

El encuadre mental donde Bauer encaja su "crítica" es la interpretación historicista de lo real, desarrollada por Hegel en su filosofía de la historia. A lo que aspira es a ponerse en claro sobre determinados acontecimientos históricos, siendo su problema menos el "práctico" de transformar la historia —caso de Marx— que el de la comprensión crítica de la misma. Es aquí donde se centran sus esfuerzos, eligiendo como tema preferido, los documentos originarios del cristianismo. Pero la crítica histórica es en él también crítica de ideas religiosas. Una intención única parece presidir sus esfuerzos: mostrar el abismo que separa la interpretación hegeliana del cristianismo de la versión supernaturalista practicada por la ortodoxia protestante.

### 3.- CRITICA RELIGIOSA E IDEAS POLITICAS DE LA "POSAUNE" DE B. BAUER.

En el mismo año en que Schelling es llamado a Berlín para contrarrestar la herencia hegeliana, aparecen tres escritos de crítica religiosa en que alcanza su punto álgido el radicalismo: La *Christliche Dogmatik* de Strauss, el *Wesen des Christentums* de Feuerbach y la *Posaune* de Bauer. En los tres se baraja un problema central: el de la esencia de lo religioso y la modalidad positiva que aquello toma en el cristianismo. En Bauer, más que en Feuerbach y Strauss, apuntan también ideas políticas como a continuación veremos. Los tres escritos muestran los límites a que se podía llegar en la crítica religiosa, siguiendo las pautas abiertas por los esquemas hegelianos.

#### a) Las intenciones genéricas de la "Posaune".

El panfleto aspira: 1) a mostrar la heterodoxia fundamental de Hegel y las virtualidades críticas de su pensamiento respecto a la religión y al Estado. Desde el punto de vista de la ortodoxia —para ilustrarlo el posaunista recopila abundantes citas bíblicas— no sólo son ateos los jóvenes hegelianos sino también su inspirador y maestro; 2) a desenmascarar la manipulación que se viene haciendo de Hegel por parte de la ortodoxia y de los "mediadores". En efecto: el uso que hace la derecha hegeliana de las doctrinas de Hegel para construir apologética de la religiosidad vigente y del status político es una ingenuidad —quizá astucia—, motivada o por la ignorancia del verdadero pensamiento de Hegel o por una tergiversación del auténtico espíritu del mismo. De ahí la urgencia en desenmascarar a conciliantes y mediadores. O no son fieles a Hegel o no son fieles a la ortodoxia. Los únicos que se mantienen coherentes con las implicaciones del pensamiento de aquél son

el grupo de la "izquierda", cuando practican la crítica radical respecto a la religión y al Estado <sup>12</sup>.

Al decir de Van Eysinga, quien entendió rectamente las intenciones del anónimo autor de la "Posaune" fué el "mediador" J.H. Fichte (1797-1879), quien se percató que el panfleto no iba dirigido contra Hegel y los ateistas de izquierda sino contra los hegelianos viejos y contra los teólogos schleiermacherianos <sup>13</sup>. Se trata de ridiculizar a todos aquellos que intentan mediar entre religión y filosofía. Y preferentemente dejar sin base a la revista que Fichte editaba con la finalidad de desarrollar y propagar aquella mediación <sup>14</sup>. Bauer aspira a derribar el mito de un Hegel padre y padrino de la ortodoxia. Para ello no se cansa de repetir que Hegel es un nuevo Voltaire. Si éste actuó con la brillante argucia gala, aquél practicó el tono profesoral germano. Ambos, sin embargo, se sitúan en la misma línea. La crítica religiosa y atea del materialismo francés del XVIII. Los únicos discípulos fieles a Hegel, son, por consiguiente, el grupo de la izquierda hegeliana.

Para exponer sus tesis con mayor ironía y sarcasmo, Bauer se finge "ortodoxo" y desde su hipotética ortodoxia acusa a Hegel de ateo y anticristiano, a la vez que pone en guardia contra él a las instancias religiosas y políticas. El pensamiento de Hegel es fundamentalmente ateo y pagano. Puro humanismo en el que todo queda diluido en autoconciencia. Lo que Hegel odia es a Dios y al orden establecido. De ahí su poder corrosivo. Se llamó, sin embargo, a tal hombre para la universidad de Berlín y se le aupó al centro de la misma. En torno a él cristalizaron grupos de adeptos que le profesan obediencia ciega. El grupo de las derechas ha intentado domesticarlo a favor de la ortodoxia. Son o ingenuos o ladinos. O han sido engañados o intentan engañar <sup>15</sup>. Quienes han entendido y prolongan coherentemente el espíritu de Hegel son los "jóvenes hegelianos". Aquél y éstos a su zaga han diluído el mundo celestial de la religiosidad en meras formas de autoconciencia.

Las reacciones ante la "Posaune", publicada bajo anónimo, se diversifican desde la admiración a la repulsa. M. Stirner hace observar que el nombre del "posaunista" es fácilmente localizable a partir del punto de vista desde el que escribe. Un pietista ortodoxo —ropaje con el que Bauer se reviste—

(12) Cf. K. LOEWITH: *De Hegel a Nietzsche*, 474-475.

(13) G.A. van BERG van EYSINGA: *Op. cit.*, 377.

(14) *Zeitschrift für Philosophie und spekulative Theologie. Neue Folge* (Bonn, 1841) 145, 149.

(15) *Posaune des jüngsten Gerichts...* 49, 71, 79. En otro escrito publicado en 1842, *Hegels Lehre von der Religion und Kunst*, Bauer torna sobre las mismas ideas, en forma provocativa para la "ortodoxia creyente". El nuevo panfleto trata de mostrar la antipatía de Hegel hacia la cultura cristiana, distante de la cultura clásica y más distante aún del espíritu de la filosofía.

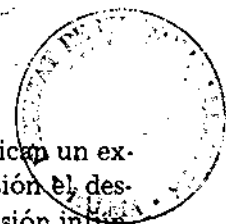
no podría ser ni tan inteligente en sus juicios <sup>16</sup>. Ruge subraya el carácter hegeliano del escrito: “miles han sido los lectores de Hegel cuando era moda leerlo para poder afirmar que lo habían leído. Pero el “posaunista” muestra con ironía genial todo lo que habría que haber leído en Hegel, de haber puesto con atención los ojos sobre él” <sup>17</sup>. Feuerbach, a quien se atribuyó en un primer momento la paternidad del escrito, rechazó a éste por juzgarlo una apología de Hegel, de quien él intentaba alejarse. Marx vio en Bauer el “último teólogo”. Un herético totalitario que combate la religión con fanatismo religioso. Y que, por lo mismo, aún no está libre de la creencia contra la que combate <sup>18</sup>. A pesar del juicio peyorativo de Marx sobre la “Posaune” no han faltado indicios para que se llegara a atribuir al mismo Marx la paternidad sobre alguna parte de la obra <sup>19</sup>.

### b) La crítica religiosa de la “Posaune”.

La interpretación que B. Bauer hace del pensamiento religioso de Hegel refleja una convicción ampliamente extendida en los círculos hegelianos: La filosofía en su formulación hegeliana y la religión en su versión ortodoxa son inconciliables <sup>20</sup>. Se hallan enfrentados la creencia y el concepto y aquélla pugna por abatir la altanería de éste para no ser absorbida y domesticada por él. Esto es precisamente lo que Hegel ha llevado a cabo: diluir la religión en autoconciencia. Por consiguiente, desde la hipotética perspectiva ortodoxa en que el autor de la “Posaune” polemiza, no es posible una conciliación entre aquellos extremos, sin que tal conciliación implique la capitulación y entrega del uno al otro. Los intentos de los “mediadores” están abocados al

- (16) En *Hamburger Telegraph für Deutschland*, enero 1842, N. 6-8. A pesar del anonimato, la obra fue pronto asignada a Bauer. Un recensente, jugando con las palabras, acotaba humorísticamente: “er redet so klar und verständlich, dass ihn jeder Bauer verstehen kann, ein Mann Gottes, vor dem ich mich beuge”. Cf. N.M. en *Athenaeum, Zeitschrift für das gebildete Deutschland* (Berlín).
- (17) *Anekdoten zur neuesten deutschen Philosophie und Publicistik* (Winterthur, 1849) II, 7.
- (18) Cf. K. LOEWITH: *De Hegel a Nietzsche*, 481.
- (19) Se ha planteado, en efecto, la cuestión de la colaboración de Marx en la composición de la “Posaune”. RJAZANOV'S avala la sospecha de tal participación. Cf. MEGA, I. abt. L, 2 Hlb. p. XLIV. Van EYSINGA: Op. cit., 375 la cree improbable. Según testimonios aducidos por este autor, o. c. 376, Marx parece haber trabajado efectivamente en una segunda parte o continuación de la “Posaune”, parte que versaría “sobre arte y religión”, escrito que al parecer no llegó a ser publicado.
- (20) Son múltiples las coincidencias existentes entre las ideas de Bauer y las de Feuerbach en “Das Wesen des Christentums” (1841). En uno y otro aparece subrayada la idea de la “disolución hegeliana” de la religión en autoconciencia y la consiguiente vacuidad objetiva de las creencias religiosas. Cf. S. RAWIDOWICZ, L.: *Feuerbachs Philosophie* (Berlín, 1964) 308 ss.; M. von GAGERN: *L. Feuerbach. Philosophie und Religionskritik* (München, 1970) 244 ss., 260 ss.





fracaso ya que o malentienden los términos de la cuestión o sacrifican un extremo a ventaja del otro. La filosofía tiene precisamente como misión el deshacer un equívoco. Mostrar aquella inconciliabilidad, anular una ilusión intrínseca y hacer consciente al hombre de que tras el espejo de la ilusión religiosa no existía otra cosa que una imagen del hombre mismo. Lo que el mundo religioso contenía no era sino una imagen transfigurada del "yo" <sup>21</sup>.

Bauer no se cansa de ironizar sobre la "ingenuidad" de quienes creyeron en la "conciliación" y se dejaron arrastrar como incautos hacia unas consecuencias que debieron prever: A quienes, hechizados por aquella palabra mágica, se adscribieron al hegelianismo, debieron de acabar en el ateísmo. La reconciliación de la religión con la filosofía programada por Hegel no consiste en otra cosa que en comprender que no existe Dios alguno y que en la religión el "Yo" tiene que habérselas consigo mismo. Después de haber creído el hombre durante milenios que el objeto de su creencia era algo extrínseco a él, acabó descubriendo que lo que contemplaba en el espejo de la creencia no era otra cosa que la imagen de sí mismo. La interpretación hegeliana de la religión destruye la versión ortodoxa de aquélla. "Pobres infelices aquellos que se han dejado engañar cuando se les susurró al oído: el objeto de la religión como el de la filosofía es la verdad eterna en su objetividad misma: *Dios y ninguna otra cosa sino Dios* y la explicación de Dios. Pobres aquellos que escucharon gozosos que la religión y la filosofía coinciden, aquellos que pensaron poder mantener aún a su Dios, cuando escucharon y aceptaron que la religión era la autoconciencia del espíritu absoluto... Pobretes! no han oído ni visto certeramente" <sup>22</sup>. No han comprendido que la interpretación hegeliana de la religión apunta a la destrucción de la misma. Bajo apariencias de mantener las doctrinas tradicionales bajo otras vestiduras lo que Hegel ha llevado a cabo ha sido una liquidación de aquéllas. El proceso del pensamiento hegeliano aterriza no en la substancia sino en la autoconciencia. Esta acapara todo lo real. A esa autoconciencia atea Hegel la asignó los atributos que la religión asigna a la divinidad. Los creyentes ingenuos no advirtieron el "quid" pro "quo". Desconocieron que Hegel era un auténtico revolucionario al llevar a cabo una disolución de todas las relaciones de substancialidad <sup>23</sup>. Nada más peligroso para la religión que un modelo de pensamiento en el que la relación religiosa no es otra cosa que relación de la autoconciencia consigo misma y todas aquellas instancias, que podrían en cuanto substancia o idea absoluta ser substraídas a la autoconciencia, sean reducidas a momentos de la autoconciencia, objetivados en la representación religiosa. Este es el ver-

(21) Textos en K. LOEWITH: *Die hegelsche Linke*, 150 ss.

(22) K. LOEWITH: *Op. Cit.*, 150.

(23) *Ibidem*, 151, 152 ss.

dadero núcleo de la religiosidad hegeliana. Factor disolvente de toda religiosidad. Para quien ha aceptado tal núcleo Dios ha muerto <sup>24</sup>.

La habilidad de Hegel consiste en introducir un "quid" pro "quo" que, manteniendo la idea de Dios, introduce subrepticamente un sutil ateísmo. La operación consiste en substituir el factor "Dios" por el factor "autoconciencia". Esta pasa a ocupar el puesto de la divinidad. Ella es la fuerza motriz de la historia. Hegel no es, por tanto, un panteísta como creyó Strauss. Es ateo. Más aún. La autoconciencia pasa a ser el sujeto de los atributos que la tradición religiosa predicó de la divinidad. Los hegelianos ortodoxos no advirtieron el cambio del sujeto de tales predicados. No advirtieron la astucia encubierta y diabólica <sup>25</sup>. Hegel habla de un "espíritu cósmico" cuya función sería el conducir la historia a determinados fines. En apariencia ese "espíritu cósmico", al que el filósofo asigna características divinas, permitiría mantener la creencia en Dios. Pero no hay tal. El "Weltgeist" no representa otra cosa que la autoconciencia <sup>26</sup>. Hegel, por tanto, no es el salvador de la religión. Es más bien su destructor. Su filosofía está plena de odio a la divinidad. Para ella Dios ha muerto desde el momento en que el "yo", la autoconciencia ha ocupado el puesto que aquel venía detentando <sup>27</sup>.

La religión, como subrayará Feuerbach, es un producto de la autoconciencia. Dios coincide con el pensamiento. Es la energía de lo universal. El acto en el que la autoconciencia piensa la esencia del universo natural y espiritual y lo exalta a esencia propia. El contenido del acto de pensar es una realidad que coincide con la propia conciencia <sup>28</sup>. Y de modo correspondiente a como la religión es diluída en autoconciencia, una modalidad positiva de aquélla, el cristianismo, es un "modus" de ésta. Hegel asigna el adjetivo de "absoluta" para calificar a la religión cristiana. Y dentro de aquélla reinterpreta los dogmas del cristianismo, en especial el dogma trinitario. Todo es diluído en autoconciencia y dinámismo del pensamiento que se representa a sí mismo <sup>29</sup>.

### c) La crítica política de la "Posaune".

La transición de la "crítica religiosa" a la "crítica política" a que nos hemos referido anteriormente al describir el desarrollo del posthegelianismo es

(24) "Diese Philosophie will keinen Gott, keine Götter, wie die Heiden; sie will nur Menschen, nur das Selbstbewusstsein und alles ist ihr eitel Selbstbewusstsein". *Ibidem*, 151.

(25) *Ibidem*, 153 ss.

(26) *Ibidem*, 162-164.

(27) *Ibidem*, 165-168.

(28) *Ibidem*, 204 ss.

(29) *Ibidem*, 213 ss.

claramente perceptible en la "Posaune". Cuatro aspectos me parecen dignos de recuerdo a la hora de analizar las ideas políticas del escrito de Bauer: 1) Las virtualidades revolucionarias de la filosofía; 2) crisis del nacionalismo, manifestada a través de la admiración que Bauer muestra hacia "lo francés"; 3) sentimiento antisemita en sus juicios sobre el judaísmo; 4) intuición del futuro papel de Rusia en la historia de Europa y la substitución del poder germano por el poder zarista.

La filosofía es el templo de la razón consciente. Los filósofos son quienes dan las ordenes sobre las que camina la historia del mundo. A sus ideas obedecen los pueblos y de ellas toman consejo los gobernantes. Según Hegel, pues, los poderes públicos son solamente ejecutores de las ideas que forjan los filósofos. La filosofía deviene con ello fuente de revoluciones. Mete mano en las críticas que hacen temblar al orden constituido, y está siempre presente en las crisis de instituciones, constituciones y religiones <sup>30</sup>. Los más extremistas de los jóvenes hegelianos propagan que Hegel se ha zambullido en la pura teoría y que no ha consumado el paso hacia la praxis. Bauer opina lo contrario. Su teoría es precisamente praxis con un maximum de carga revolucionaria. Es la revolución misma. Es crítica del orden establecido. Distingue entre lo que es y lo que debe ser. Y desde lo segundo, que es lo verdadero y justo, ejerce la crítica e intenta transformar lo existente. La filosofía debe estar muy presente, por tanto, en el área de la política para denunciar aquello que no se ajusta a la autoconciencia y provocar el debilitamiento y la destrucción de lo que no se adecua a la Idea <sup>31</sup>.

En una época en que el Romanticismo había exacerbado los sentimientos nacionalistas, el "ortodoxo" que Bauer encarna, atribuye a Hegel unas ideas que habrían de escocer en los oídos de quienes le habían exaltado a filósofo del Estado. Hegel profesó una admiración sin límites hacia lo francés y un recelo no menor hacia lo alemán. De la filosofía francesa admira el laicismo, de su derecho el culto a la libertad, de su cultura la irreligiosidad y el ateísmo, de su política la capacidad revolucionaria y destructora de lo establecido <sup>32</sup>. Han sido consecuentes sus pensadores cuando han desembocado en el materialismo y en el ateísmo. No ahorra alabanzas para los líderes de la Revolución Francesa. Incluso en aquello donde los alemanes parecen sobresalir: la capacidad especulativa, no logran alcanzar la agudeza, la amplitud y el arriesgo de los franceses. Les sobrepasan, por el contrario, en pedantería y engola-

(30) Ibidem, 169. "Die Philosophen sind die wahren, die einzig gefährlichen, weil die consequentesten und rücksichtslosen Revolutionäre". Ibidem, 170.

(31) Ibidem, 171-172.

(32) Ibidem, 174-175.

miento. Aquello de que carecen los alemanes: valentía y voluntad para la libertad, es de lo que andan sobrados los franceses <sup>33</sup>.

La enemistad de Hegel contra el judaísmo aparece a plena luz en las críticas que propina a la religiosidad hebrea y la admiración que profesa, por el contrario, hacia la cultura griega. La religiosidad judía es expresión de una autoconciencia inculta, egoísta y bruta. La relación que en ella existe entre el hombre y Dios es la del siervo temeroso frente al señor omnipotente. Todo lo contrario al espíritu que domina en la religiosidad griega. Esta aparece identificada con la religión de la belleza, del arte, de la libertad y del humanismo. Todo lo contrario al espíritu del judaísmo y de su derivado el cristianismo. De Grecia son admirables sus pensadores. Aquellos que han hecho posible a Occidente y al hombre civilizado que se encuentra a sí mismo a lo largo de la Edad Moderna. Es el hombre que se ha liberado de la servidumbre al encontrar la divinidad en la propia autoconciencia <sup>34</sup>.

Ya en esta época, finalmente, se hace presente en Bauer una intuición que será desarrollada en un estudio posterior <sup>35</sup>: el ocaso del protagonismo del mundo germánico en la historia de Europa y la substitución del mismo por el mundo eslavo bajo la égida de Rusia. ¿Surgirá entonces una nueva era de la historia universal? Del significado de Alemania se han ocupado ya bastante los pensadores. Es hora de comenzar a tomar conciencia de lo que significará el liderazgo ruso. Son preguntas inquietantes que Bauer deja flotando en el ambiente y que profetizan planteamientos de relevante actualidad para los pueblos de la vieja Europa.

#### 4.- A MODO DE CONCLUSION.

K. Loewith ha señalado la escasa trascendencia histórica de la crítica radical de Bauer <sup>36</sup>. Ello es aplicable también a la "Posaune". Un momento difícil de la historia europea creó el clima apropiado para que surgieran las ideas de los "radicales" y encontraran eco en los contemporáneos más próximos. De Bauer habría que afirmar la genialidad a la hora de descubrir problemas. Pero a continuación habría que recordar su parquedad en clarividencia para encontrar soluciones. La unilateralidad de los planteamientos al enjuiciar la filosofía de la religión hegeliana no le permitió sacar partido de algo que en Hegel sí existía: un claro esfuerzo para, situado ya en la autocon-

(33) Ibidem, 176-179.

(34) Ibidem, 186 ss., 190 ss.

(35) *Russland und das Germanentum* (1853) 1, 7 ss.

(36) K. LOEWITH: *De Hegel a Nietzsche*, 480-481.

ciencia, explicitar el proceso de diferenciación y especificación de lo religioso y de las modalidades positivas del mismo. Bauer prefirió derribar a construir. Por eso se topó con una repulsa generalizada. Incluso compañeros de viaje como Feuerbach o Ruge acabaron distanciándose de él. Reconocieron el valor de la crítica negativa pero descubrieron su talón de Aquiles: que realizaba solamente labor de desbroce. Y por entonces se apuntaban ya nuevas construcciones sobre nuevos cimientos. Estaba en marcha la consolidación de la interpretación social de la existencia humana.